



Antonia Orellana, exministra de la Mujer y la disputa que se avecina en la colectividad:

“Yo no voy a competir por la presidencia del Frente Amplio”

En conversación en “El Mercurio” la frenteamplista menciona que hay un electorado “huérfano” al que le supo hablar el PDG y que se debe reconquistar, y expone “falta de dirección” en el Gobierno.



FELIPE BAEZ

JOAQUÍN CASTRO MAURO

■ “En estos tres meses no se ha visto con claridad cuál es la agenda para las mujeres”

—El directorio de Prodemu designó como directora ejecutiva a Jessica Flores, quien la trató de “wachita patética”. ¿Esa clase de lenguaje se debe usar en el debate público?

—Prodemu es una institución pequeña, pero de mucho arraigo. En especial con el programa de mujeres rurales. Y la nueva directora, según entiendo, fue directora regional en Biobío.

Por lo tanto, lo sabe y en ese sentido, creo que el tuit fue en otro contexto. Lo que sí es preocupante es que hayan pasado meses sin que hubiera nombramiento, pero ahora yo creo que lo relevante es poder resolver conforme a lo que ya dijo la Contraloría. Porque acá se ha tratado de hablar como si el déficit en Prodemu hubiera sido algo oculto.

—Dentro de la cartera hay acusaciones cruzadas de una relación compleja entre ministra y subsecretaria, e incluso acusaciones de malos tratos. ¿Qué pierde el ministerio al salir del comité político?

—Cada presidente estructura su espacio de debate más íntimo como prefiera. Es un país presidencial y está bastante determinado por eso. Pero yo creo que en estos tres meses no se ha visto con claridad cuál es la agenda para las mujeres del gobierno de Kast.

La ministra ha llamado varias veces a que no se le estigmatice por su fe, llamado del que yo también me hice parte en su momento, pero creo que ya no estamos en el momento de pedir la buena fe, sino de mostrar gestión.

ejemplo del plan 90 días.

—Por eso era tanto el énfasis en el 1 de junio, de poder sacar rápido la mega reforma. Porque los recortes se van a hacer sentir en la población y por lo tanto quienes hayan aprobado la reforma van a tener sus dudas.

—¿Se les está pasando alguna cuenta al FA por cómo fue su relación con el P. Republicano el gobierno pasado?

—Yo no veo un ánimo, hasta el momento, un ánimo al diálogo sino al piqueo y esos son dos métodos muy distintos. Cuando tú quieres dialogar te sientas e intentas entender las ideas del otro aunque no las compartas. Nosotros tuvimos que hacer mucho eso porque teníamos minoría parlamentaria. Ahora el Ejecutivo tiene otra situación y no ve evidentemente en el diálogo un valor.

—El Gobierno está apostando por hablar con el PS y el PPD y no con el FA y el PC. ¿Cuál es su visión de este fenómeno?

—La presidenta Constanza Martínez lo ha visto muy claramente. Nosotros tenemos disposición al diálogo, pero no ante cualquier cosa y nuestros alcaldes fueron claros a la

salida de la reunión con el Presidente, nada fue acogido.

“Hubo transformaciones, pero no tan profundas como hubiésemos querido”

—¿Hay temor porque se intente pasar por alto los logros del gobierno de Gabriel Boric?

—Esta semana se presentó el informe de objeción de conciencia de Corporación Humana, que habla cómo mediante el nuevo reglamento se logró asegurar una provisión mayor de profesionales dispuestos a cumplir con las tres causales. También está en marcha la reducción de la jornada laboral y la implementación de la reforma de pensiones. Esos son procesos estructurales que requieren un trabajo muy específico que es de *back office*, no tanto de pauta y anuncio, y se ha visto poco de aquello.

—¿Le faltaron bases más sólidas a esto para que no se vea en peligro?

—No se me ocurre algo más tangible que el volver a incorporar a los empleadores a la cotización de seguridad social desde 1980. En mi caso la ministra Marín publicó una columna respecto al aniversario de la ley Papito Corazón.

—Por lo tanto, yo creo que hay un sustento profundo en muchas de las transformaciones que hizo el gobierno del presidente Boric, aun cuando no hayan sido todas las profundas que hubiéramos querido”.

—¿Es una deuda del gobierno pasado el no haber impulsado con más fuerza el proyecto de aborto?

—Es una pregunta que me hacen harto y me da bastante curiosidad, porque durante la gestión se criticaba que era lo único que yo hacía, falso. Tuvimos un gran trabajo legislativo con un rendimiento muy bueno, pese a la minoría legislativa, y ahora parece que no hubiéramos hecho nada.

—¿Hay algún otro proyecto que les faltó por profundizar?

—Sala cuna, hasta el día de hoy sigue pendiente y conversando con las dirigentas de la educación parvularia, dirigentes sindicales y organizaciones de mujeres que estuvieron dialogando para el proyecto.

“Hay un sector huérfano de representación”

—¿Cuál es el lugar que debe ocupar el FA dentro de la oposición? ¿Liderar considerando que tienen al expresidente en sus filas?

—El partido está con una bancada bastante relevante, con un rol de diálogo en el Senado gracias a las figuras de Beatriz Sánchez y Diego Ibáñez. En ese sentido veo que el FA está reservando su espacio en la izquierda porque creo que evidentemente no somos lo mismo que el PC ni el PS.

“Hay un sustento profundo en muchas de las transformaciones que hizo el gobierno del presidente Boric, aun cuando no hayan sido todas las profundas que hubiéramos querido”.

—¿Cómo es el FA que sale del gobierno en comparación al que entra?

—Más pelados y más arrugados (se ríe). Yo creo que hoy nuestra mirada tiene una profundidad de campo, cuando proponemos algo, hoy vemos con mucha más claridad la cantidad de pasos que se requieren para aquello.

—El FA está atravesando su Congreso Ideológico y en agosto la elección interna. ¿Cuál es su parecer respecto a la directiva actual?

—Estos dos años fueron muy complejos y estuvieron marcados sobre todo por tiempos electorales, y por lo tanto mucha gente habla de

que debiéramos entrar en una etapa reflexiva ahora ya que hay como un vallecito sin elecciones.

—Pero lamentablemente los retrocesos que plantea el gobierno de Kast no nos permiten hacer un repliegue, sino por el contrario, vamos a tener que saber llevar a cabo nuestro congreso y al mismo tiempo cumplir nuestro rol en la oposición”.

—¿Le gustaría competir por la presidencia?

—No, yo no voy a competir por la presidencia del Frente Amplio. Lo decidí el día que en una movida bastante miserable, unos congresistas querían citar a una de mis hermanas al Congreso, cuando yo todavía era ministra. Pero sí creo que mi sector tiene mucho que aportar en la directiva del Frente Amplio.

—Algún nombre...

—Somos una sensibilidad que apoyó al presidente Gabriel Boric para el acuerdo del 15 de noviembre, que lideró con Diego Ibáñez el proceso de unificación del partido, pero también la estrategia electoral conjunta con el PC y el PS para el segundo proceso constitucional. Somos una expresión dentro del Frente Amplio que debe tener un espacio aunque yo no lo vaya a encarnar.

—¿Se debería optar por un nuevo liderazgo?

—Eso va a depender mucho de los diálogos que hay ahora, uno de los desafíos de este congreso es precisamente el hacer una hoja de ruta de los próximos años en la que no solo hablemos de lo que el Frente Amplio está en contra (...) Es evidente que eso necesita una mayor precisión y una mayor cercanía con la ciudadanía.

—¿Eso se perdió al ser autoridades?

—No creo que la conexión con la ciudadanía se exprese solo en cuestiones electorales, sino cómo es capaz de interpretar también ciertos anhelos. Creo que con el surgimiento del PDG quedó claro que hay un sector que está huérfano de representación política y al cual no le supimos hablar, pese a que muchas de nuestras ideas van en su beneficio.

“El junte de siglas no es suficiente”

—¿Dejó un gusto amargo terminar el gobierno y darle la banda presidencial a Kast?

—Los gobiernos de izquierda tienen dos desde: Uno es mejorar las condiciones de vida de la población, en especial de la mayoría que menos tiene. En segundo lugar, tratar de profundizar en aquello. Yo creo que logramos lo primero y no lo segundo, pero eso no quiere decir que tengamos que largarlo.

—El presidente Boric dijo en la presentación del libro de Carolina Tohá que es necesario para la izquierda sanar las heridas. ¿Está de acuerdo con eso?

—En el gabinete del presidente Boric logramos una síntesis, porque teníamos que vernos al cotidiano, que obligaba a quienes habíamos sido muy críticos de la Concertación tuviéramos que trabajar con ella y viceversa, y por lo tanto, teníamos que soltar los epítetos y trabajar.

—Boric se autoimpuso como legado la supervivencia de la coalición y eso no parece estar ocurriendo. ¿Hay algún fallo en esa promesa?

—Precisamente en la gira en la que está hoy el expresidente habla de eso. En particular creo también que además de mantener esa coalición unida, necesitamos redoblar los esfuerzos para ampliarla (...) El junte de siglas no es lo eficaz, sino tener una conexión con las personas.

“ Veo que el Frente Amplio está reservando su espacio en la izquierda porque creo que evidentemente no somos lo mismo que el PC ni el PS”.

Los últimos cinco años en la vida de la exministra Antonia Orellana (36) han sido vertiginosos, desde su labor dentro del equipo de campaña de Gabriel Boric hasta cumplir el período completo al frente de la cartera de Mujer en el gabinete del expresidente.

Ahora, a tres meses de su salida del Ejecutivo, Orellana reflexiona, en medio del Parque Forestal que deja ver que la llegada del invierno se acerca con montones de hojas secas agrupadas a los pies de los árboles que adornan la explanada del sector norte del barrio Lastarria, “estoy más relajada, el celular suena mucho menos y puedo darle tiempo a otras cosas”, comenta.

Sin embargo, estas palabras se contrastan con una pulsión que admite permanecerá siempre “igual estoy atenta a todo lo que pasa, no puedo desligarme”. Esta conexión con la actualidad.

Debido justamente a esta atención constante a la contingencia es que fue una de las exautoridades que respondieron a los cuestionamientos realizados por el Gobierno luego de entregar los resultados del “informe de finanzas públicas” que dio a conocer el titular de Hacienda, Jorge Quiroz.

A juicio de Antonia Orellana esto responde a “una estrategia permanente del ministro Quiroz orientada a instalar que el país estaba quebrado o en descontrol para justificar la privatización y el achicamiento de lo público, que a esta altura es lo único que ha podido concretar este gobierno en sus primeros 90 días”.

—Sin embargo estas cifras que se muestran pasaron durante la gestión de Mario Marcel y Nicolás Grau...

—Es una estrategia permanente. Ahora, eso tiene un límite también y son los propios economistas de su sector los que han salido a menos a poner en duda la idea de un error en la proyección de deuda, y lo mismo ocurrió con el Estado en quiebra.

—Desde la oposición comentan que estos embates son una “pantalla de humo”. ¿Concuerda con la afirmación?

—Precisamente lo que se busca es que tratamos de entrar en eso cuando en verdad lo que demuestra es un fracaso del diseño de gobierno, por